

Declaración contra la guerra de la juventud izquierdista azerbaiyana

FUENTE: [LeftEast](#) | 02/10/2020 | TRADUCCIÓN: Charles Rosa

El conflicto de Nagorno-Karabaj nos acompaña desde 1988, desde que la población mayoritariamente étnica armenia de esta provincia de la República Socialista Soviética de Azerbaiyán exigió una unión con Armenia. La guerra que siguió terminó en 1994 con Nagorno-Karabaj y algunos territorios vecinos de Azerbaiyán bajo control armenio y casi un millón de personas como refugiados. Desde entonces, mientras Azerbaiyán ha tratado de recuperar los territorios perdidos y las negociaciones ocasionales han resultado infructuosas, ha habido escaladas periódicas del conflicto como la Guerra de los Cuatro Días de 2016, pero nunca la lucha ha alcanzado la magnitud de la lucha por los últimos días, con cientos de soldados (y muchos civiles) muertos en cada bando. Dado que la propaganda nacionalista en ambos países ha alcanzado un punto álgido y la muy poca actividad contra la guerra no solo se ahoga con el vitriolo sino que se castiga con detenciones, LeftEast se enorgullece de compartir esta declaración de los jóvenes izquierdistas azerbaiyanos.

La reciente ronda de escaladas entre Azerbaiyán y Armenia en Nagorno-Karabaj demuestra una vez más cuán anticuado es el marco de un Estado-nación para las realidades actuales. Incapacidad para trascender la línea de pensamiento que divide a las personas en humanos y no humanos basándose únicamente en su lugar de nacimiento y luego procede a establecer la superioridad de los «humanos» sobre sus «otros» deshumanizados como el único escenario posible para una vida dentro de ciertas fronteras territoriales es el único ocupante con el que tenemos que luchar. Es lo que ocupa nuestras mentes y

habilidades para pensar más allá de las narrativas y formas de imaginar la vida, impuestas sobre nosotros por nuestros gobiernos nacionalistas depredadores. Es esta línea de pensamiento la que nos hace ajenos a las condiciones de explotación de nuestra mera supervivencia en nuestros respectivos países tan pronto como la "nación" emite su llamado para protegerla del "enemigo". Nuestro enemigo, sin embargo, no es un armenio al azar, a quien nunca hemos conocido en nuestras vidas y posiblemente nunca lo haremos. Nuestro enemigo son las mismas personas en el poder, aquellas con nombres específicos, que han estado empobreciendo y explotando a la gente común, así como los recursos de nuestro país para su beneficio durante más de dos décadas. Han sido intolerantes con cualquier disidencia política, oprimiendo severamente a los disidentes a través de su enorme aparato de seguridad. Han ocupado sitios naturales, costas, recursos minerales para su propio placer y uso, restringiendo el acceso de los ciudadanos comunes a estos sitios. Han estado destruyendo nuestro medio ambiente, talando árboles, contaminando el agua y haciendo la "acumulación a través del despojo" a gran escala. Son cómplices de la desaparición de sitios y artefactos históricos y culturales en todo el país. Han estado desviando recursos de sectores esenciales, como educación, salud y bienestar social, hacia el ejército, obteniendo ganancias para nuestros vecinos capitalistas con aspiraciones imperialistas: Rusia y Turquía. Curiosamente, todos son conscientes de este hecho, pero la repentina ola de amnesia golpea a todos tan pronto como la primera bala se dispara en la línea de contacto entre Armenia y Azerbaiyán. Cegados, al igual que los personajes de la novela homónima de Saramago, inmediatamente se vuelven autodestructivos, vitoreando la muerte de nuestra juventud en nombre del «martirio» por la causa «sagrada». Esta causa nunca ha sido más que una plataforma existencial, manteniendo a los gobiernos de Azerbaiyán y Armenia en su lugar y sirviendo como justificación para la militarización interminable de las sociedades junto con la búsqueda de más violencia y muertes.

Sin embargo, no culpamos a la gente: en ausencia de marcos interpretativos alternativos para dar sentido a la guerra y el conflicto entre las dos naciones, la ideología nacionalista sigue siendo indiscutible. Si hay algo que nuestras instituciones educativas con fondos insuficientes hacen bien, es definitivamente enseñar a lograr el odio y difundir propaganda nacionalista. Porque el odio nunca es producto de psiquis individuales, sino que se construye y produce dentro de relaciones de poder particulares. En un contexto en el que no hay contacto directo entre el 'odiante' y el 'odiado', cuanto más se preocupa la audiencia 'odiosa' por sus propios asuntos de supervivencia económica cotidiana dentro del sistema que les niega la redistribución equitativa de recursos y servicios y acumula más y más miseria diaria, más es necesario recordar constantemente a la audiencia que «odia» que odie a los «odiados» y reproduzca su odio. El odio debe lograrse. Robaron "nuestras" tierras, decimos, entonces los odiamos. No importa que debe haber una miríada de otras formas de habitar esa tierra sin que un solo grupo reclame su propiedad indiscutible sobre ella.

Un hermano adolescente de uno de nosotros exclamó una vez asombrado después de haber oído hablar de una reunión de trabajo pendiente con colegas armenios en el extranjero. "¿Vas a ver a un verdadero armenio?", dijo. Ahora que lo pienso, generaciones de personas han crecido en el vacío sin contacto con aquellos con los que convivimos en el mismo espacio durante siglos. ¿Qué tipo de violencia ejerce ese aislamiento de la existencia sobre nuestras mentes y habilidades creativas? No hace falta decir que también es una receta perfecta para la deshumanización del «otro». ¿Qué puede ser más fácil que atribuir todas las malas cualidades a las personas con las que nunca he interactuado en mi vida?

Años después de que la firma del acuerdo de Bishkek (1994) resultó en un alto el fuego entre las partes, los gobiernos de Armenia y Azerbaiyán han estado acumulando grandes cantidades

de armamento letal, que ahora se están preparando para usar entre sí. La última vez que los países estuvieron cerca de la resolución de paz fue en 2001, durante las conversaciones de paz de Key-West con la mediación de los copresidentes del Grupo de Minsk: Francia, Rusia y Estados Unidos. Sin embargo, debido a los sentimientos nacionalistas predominantes y al hecho de que los líderes de ambos lados no estaban dispuestos a comprometerse, las conversaciones de paz fracasaron. Y nunca se ha abordado con tanta decisión como a principios del siglo XXI.

Nos resulta sumamente desafiante buscar la forma de evitar otra guerra en la región en la situación actual. Observamos un discurso de odio cada vez mayor y generalizado que domina la narrativa en ambos lados, especialmente cuando se trata de canales de televisión, declaraciones oficiales o publicaciones en las redes sociales que circulan con una intensidad preocupante. Se están haciendo afirmaciones de ambos lados que son difíciles de verificar y, por lo tanto, crean una atmósfera de miedo, odio mutuo y antimonopolio.

Las personas de ambos lados han sufrido y soportado la pandemia y la recesión económica, tratando de mantenerse al día con los desafíos que la crisis trajo consigo, y ahora se ven arrastradas a un conflicto militar, lo que retrasa cualquier posible resolución constructiva del conflicto de Nagorno Karabaj. También requiere una gran cantidad de recursos económicos y humanos para mantener el conflicto, para que las élites de ambos lados sigan beneficiándose de él. El presupuesto militar de Azerbaiyán para 2020 ha aumentado a 2.300 millones de dólares, mientras que para Armenia este indicador se sitúa en 634 millones de dólares, lo que constituye esencialmente el 5% del PIB en ambos países.

Hace mucho tiempo que nosotros, los jóvenes de Azerbaiyán y Armenia, tomamos en nuestras manos la resolución de este conflicto obsoleto. Ya no debería ser prerrogativa de los hombres de traje, cuyo objetivo es la acumulación de capital,

tanto económico como político, y no la resolución del conflicto. Deberíamos deshacernos de este horrible manto del Estado-nación, que pertenece al basurero de la historia, e imaginar y crear nuevas formas de convivencia común y pacífica. Para ello, es muy importante reactivar las iniciativas políticas de base, compuestas principalmente por ciudadanos locales comunes, que restablezcan las conversaciones de paz y la cooperación. Nosotros, los activistas de izquierda en Azerbaiyán, de ninguna manera apoyamos una mayor movilización de la juventud del país hacia esta guerra sin sentido y consideramos que restaurar el diálogo es nuestro objetivo principal.

No vemos nuestro futuro ni la resolución del conflicto en nuevas escaladas militares y en la propagación del odio mutuo. Los recientes enfrentamientos militares en NK no sirven de nada para el establecimiento de la paz en la región. Ni siquiera queremos imaginar los riesgos de ser arrastrados a una guerra a gran escala, ya que entendemos qué tipo de implicaciones podría tener para nuestras sociedades y generaciones futuras. Condenamos enérgicamente todas las medidas adoptadas para prolongar el conflicto y profundizar el odio entre los dos pueblos. Queremos mirar atrás y tomar las medidas necesarias para reconstruir la confianza entre nuestras sociedades y los jóvenes. Rechazamos todas las narrativas nacionalistas y de estado de guerra que excluyen cualquier posibilidad de que volvamos a vivir juntos en este suelo. Hacemos un llamado a iniciativas de consolidación de la paz y solidaridad. Creemos que hay una salida alternativa a este punto muerto mediante el respeto mutuo, la actitud pacífica y la cooperación.

Signatarios:

Vusal Khalilov

Leyla Jafarova

Karl Lebt

Bahrüz Samadov

Giyas Ibrahim

Samira Alakbarli

Toghrul Abbasov

Javid Agha

Leyla Hasanova